

## **Capítulo 12: ¿(De)formaciones teológicas? La crisis de los abusos sexuales en el contexto de la eclesiología nupcial y la teología del sacerdocio**

Tina Beattie

Algunos informes sobre la crisis de los abusos sexuales recomiendan investigar de qué manera la teología contribuye al clericalismo<sup>1</sup>. Me pregunto si la eclesiología nupcial posconciliar, influida por la idea de la Iglesia mariana y petrina de Hans Urs von Balthasar y por la Teología del Cuerpo (TdC) del papa Juan Pablo II, invita a una reflexión crítica en este contexto. En mi opinión, el cambio en la simbología teológica provocado por la TdC y sus fundamentos balthasarianos implica un desplazamiento de la teología patriarcal a la teología fálica. Mientras que la masculinidad exclusiva del sacerdocio solía justificarse apelando a la autoridad natural y divina del varón y a la subordinación de la mujer para el buen orden de la sociedad, el hogar y la Iglesia, ahora se defiende apelando al significado simbólico de la anatomía sexual masculina<sup>2</sup>. Esto tiene implicaciones peligrosas para la Iglesia, sumida como está en el escándalo de los abusos

---

<sup>1</sup> Real Comisión sobre las Respuestas Institucionales al Abuso Sexual Infantil, *Final Report*, vol. 16 (Australia: Commonwealth of Australia, 2017), [www.childabuseroyalcommission.gov.au/final-report](http://www.childabuseroyalcommission.gov.au/final-report); Comisión Independiente sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia, *Violence sexuelle dans l'Église catholique France 1950–2020*, resumen del informe final por Jean-Marc Sauvé (Francia: CIASE, 2021), [www.ciase.fr/medias/Ciase-Summary-of-the-Final-Report-5-october-2021.pdf](http://www.ciase.fr/medias/Ciase-Summary-of-the-Final-Report-5-october-2021.pdf). Para consultar el informe completo, véase «Commission Indépendante sur les abus sexuels dans l'Église», CIASE, [www.ciase.fr/](http://www.ciase.fr/). Véase también Gerry O'Hanlon, «Learning from the Murphy Report: A Theological Reflection», *Studies: An Irish Quarterly Review* 102, núm. 408 (2013): 423-433, [www.jstor.org/stable/23631196](http://www.jstor.org/stable/23631196).

<sup>2</sup> Tina Beattie, «Human Dignity and Rights in the Context of Gender and the Sacramental Priesthood», *Interdisciplinary Journal for Religion and Transformation in Contemporary Society* 6, núm. 1 (2020): 140-157, doi.org/10.30965/23642807-00601009; Mary Anne Case, «The Role of the Popes in the Invention of Complementarity and the Anathematization of Gender», *Religion & Gender* 6, núm. 2 (2016): 155-172, doi.org/10.18352/rg.10124.

clericales.

## La Iglesia posconciliar

En un artículo publicado por primera vez en 1971, Balthasar lamenta la pérdida de la «profunda feminidad del carácter mariano de la Iglesia», argumentando que esta «se ha convertido más que nunca en una Iglesia masculina, si acaso no habría que decir una entidad sin sexo, en la que la mujer puede ganarse un lugar en la medida en que esté dispuesta a convertirse ella misma en tal entidad»<sup>3</sup>. Tras un declive posconciliar de la devoción mariana y la eclesiología, en los años ochenta se produjo un resurgimiento bajo el papado de Juan Pablo II, cuando Balthasar empezó a desplazar a Karl Rahner como teólogo posconciliar de referencia<sup>4</sup>. Esto anunció un cambio de tendencia contra muchas de las reformas del Concilio y la aparición de un ethos más absolutista y de género bajo los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Aunque se debate el alcance de la influencia de Balthasar en Juan Pablo II, dicha influencia se distingue en la teología nupcial y mariana de los últimos años de su pontificado. Balthasar escribió un comentario sobre la encíclica *Redemptoris Mater*<sup>5</sup>, y Juan Pablo II se basó en algunas de sus ideas para ofrecer una respuesta a las nuevas actitudes ante la sexualidad humana en la cultura occidental y a los retos planteados por las mujeres con sus crecientes demandas de igualdad de derechos tanto en la Iglesia como en la sociedad secular. El papa adoptó un enfoque irenista en sus

---

<sup>3</sup> Hans Urs von Balthasar, *Elucidations*, trad. John Riches (Londres: SPCK, 1975), 70.

<sup>4</sup> John L. Allen Jr., «Debating Karl Rahner and Hans Urs von Balthasar: Interview with David Schindler», *National Catholic Reporter*, 28 de noviembre de 2003, [www.nationalcatholicreporter.org/word/word112803.htm](http://www.nationalcatholicreporter.org/word/word112803.htm); Robert Barron, «How von Balthasar Changed My Mind», en *Renewing Our Hope: Essays for the New Evangelization* (Washington, DC: Catholic University of America Press, 2020), 65–84.

<sup>5</sup> John Paul II, *Mary: God's Yes to Man: John Paul's Encyclical Redemptoris Mater* (San Francisco: Ignatius Press, 1988). Véase también Brendan Leahy, «John Paul II and Hans Urs von Balthasar», en *The Legacy of John Paul II*, ed. Gerald O'Collins y Michael Hayes (Londres: Bloomsbury Publishing, 2008), 31–50.

intervenciones sobre el feminismo y los derechos de la mujer, abogando por un «nuevo feminismo» (*Evangelium vitae*, núm. 99) y tratando de afirmar la dignidad de la mujer (*Mulieris dignitatem*), pero Balthasar dio una idea clara de lo que estaba en juego: «La ofensiva mundial del “feminismo”, que lucha por la igualdad de la mujer con el hombre, se manifiesta dentro de la Iglesia como la reivindicación de las mujeres al sacerdocio ministerial. En conjunto, el frente de batalla presenta un panorama confuso, lo cual afecta a su vez al ámbito eclesial, que además tiene sus propios problemas especiales»<sup>6</sup>.

La TdC se originó como una catequesis sobre el libro del Génesis que se pronunció en una serie de audiencias semanales entre 1979 y 1984 y se publicó posteriormente como *Man and Woman He Created Them: A Theology of the Body*<sup>7</sup>. Ofrece un enfoque innovador de la diferencia sexual basado en la afirmación de que Génesis 2 revela el significado nupcial del cuerpo humano, expresado de formas diferentes pero complementarias en el matrimonio y la continencia voluntaria (celibato y virginidad). Tratando de superar cualquier dualismo alma/cuerpo, la TdC representa el cuerpo como poseedor de un lenguaje sexual, capaz de expresar la verdad del ser humano creado para la comunión en relaciones interpersonales de entrega mutua, pero vulnerable a los efectos del pecado original en su predisposición a la vergüenza y el abuso. El amor sexual procreador entre marido y mujer es análogo a la relación fecunda de Cristo Esposo con su Esposa la Iglesia. Esto encuentra su expresión en la esperanza escatológica de aquellos que se comprometen de por vida a la virginidad o al celibato por el reino, de modo que la continencia voluntaria «*ha adquirido el significado de un acto de amor esponsal*», esto es, de una donación esponsal

---

<sup>6</sup> Hans Urs von Balthasar, «Women Priests? A Marian Church in a Fatherless and Motherless Culture», *Communio* 22 (1995): 164, [www.communio-icr.com/articles/view/women-priests](http://www.communio-icr.com/articles/view/women-priests); también publicado como «Women Priests?», en *New Elucidations*, trad. Sr. Mary Theresilde Skerry (San Francisco: Ignatius Press, 1986).

<sup>7</sup> John Paul II, *Man and Woman He Created Them: A Theology of the Body*, trad. Michael Waldstein (Boston MA: Pauline Books and Media, 2006). Sigo la siguiente versión española: Juan Pablo II, *Hombre y Mujer lo creó. El amor humano en el plano divino*, 2<sup>a</sup> ed. (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2010) (N. de la T.).

de sí, con el fin de corresponder, de modo particular, al amor esponsal del Redentor; una donación de sí entendida como *renuncia*, pero hecha sobre todo *por amor*»<sup>8</sup>.

La TdC se difunde ampliamente a través del Instituto de la Teología del Cuerpo, dirigido por Christopher West, y a través de conferencias episcopales, diócesis, universidades y programas pastorales y parroquiales<sup>9</sup>. Se promueve como recurso para la formación sacerdotal<sup>10</sup>, y goza de popularidad entre los grupos políticos conservadores y los medios de comunicación, donde se utiliza para cuestionar las ideas progresistas relativas a la sexualidad y el género<sup>11</sup>. A propósito de su investigación sobre

---

<sup>8</sup> Juan Pablo II, *Hombre y Mujer*, 79.9. Los números se refieren a los números de las audiencias y de párrafo y todas las cursivas son las que figuran en el texto.

<sup>9</sup> Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, «Theology of the Body Overview», [www.usccb.org/issues-and-action/marriage-and-family/natural-family-planning/catholic-teaching/theology-of-the-body](http://www.usccb.org/issues-and-action/marriage-and-family/natural-family-planning/catholic-teaching/theology-of-the-body); Instituto de la Teología del Cuerpo, «Providing Answers to Life's Burning Questions», [tobinstitute.org/](http://tobinstitute.org/); Diócesis católica de Broken Bay, «Theology of the Body», [www.bbcatholic.org.au/evangelisation/life-marriage-and-family/understanding-the-human-person/theology-of-the-body](http://www.bbcatholic.org.au/evangelisation/life-marriage-and-family/understanding-the-human-person/theology-of-the-body); Pontifex University, «Master of Sacred Arts: The Theology of the Body and the New Evangelization», [www.pontifex.university/page/show/407224](http://www.pontifex.university/page/show/407224); Universidad de Dallas, «Theology of the Body», [udallas.edu/ministry/academics/continuing/tob.php](http://udallas.edu/ministry/academics/continuing/tob.php); Universidad Franciscana de Steubenville, «A Foundational Vision: Theology of the Body», [franciscanathome.com/node/2158](http://franciscanathome.com/node/2158).

<sup>10</sup> Véase Instituto de la Teología del Cuerpo, «In the Person of Christ Clergy Enrichment Programme», [tobinstitute.org/programs/in-the-person-of-christ/](http://tobinstitute.org/programs/in-the-person-of-christ/); Fr Thomas J. Loya, STB, «Catholic Clergy Formation and Theology of the Body», *Ascension*, 30 de abril de 2019, [media.ascensionpress.com/2019/04/30/catholic-clergy-formation-and-theology-of-the-body/](http://media.ascensionpress.com/2019/04/30/catholic-clergy-formation-and-theology-of-the-body/); Thomas J. McGovern, «The Spousal Dimension of the Priesthood», *The National Catholic Bioethics Quarterly* 3, núm. 1, (primavera 2003): 95–110, doi.org/10.5840/ncbq20033180.

<sup>11</sup> EWTN, «Theology of the Body», [www.ewtn.com/catholicism/library/theology-of-the-body-21271](http://www.ewtn.com/catholicism/library/theology-of-the-body-21271); Andrew Cannon, «Pope St. John Paul II and the 'Theology of the Body'», *The European Conservative*, 7 de noviembre de 2021, [europeanconservative.com/articles/essay/pope-st-john-paul-ii-and-the-theology-of-the-body/](http://europeanconservative.com/articles/essay/pope-st-john-paul-ii-and-the-theology-of-the-body/); José Granados, DCJM, «The Theology of the Body in the United States», *Humanum: Issues in Family, Culture and Science* 3 (2015), [humanumreview.com/articles/the-theology-of-the-body-in-the-united-states](http://humanumreview.com/articles/the-theology-of-the-body-in-the-united-states), publicado por Pontifical John Paul II Institute for Studies on Marriage and Family en Washington, DC; Michael Quinlan, «Making Progress: Dehumanizing Humanity», *The Imaginative Conservative*, 2 de abril de 2016, [theimaginativeconservative.org/2016/04/making-progress](http://theimaginativeconservative.org/2016/04/making-progress).

los jóvenes seminaristas católicos en Estados Unidos, Medora W. Barnes escribe: «Desde las enseñanzas de 1979-1984 del papa Juan Pablo II — conocidas colectivamente como “Teología del Cuerpo”— hasta en los escritos más recientes, la Iglesia católica ha respondido al feminismo, la anticoncepción, la liberación sexual y los continuos cambios en las creencias y normas en toda la sociedad occidental uniéndose en torno a una postura “antigénero”»<sup>12</sup>. La TdC ha sido criticada por su abstracción, su romanticismo, su enfoque exclusivo en el amor sexual sin tener en cuenta otros aspectos de la expresividad y la actividad corporal, su resistencia a la anticoncepción y su método de entender e interpretar las Escrituras<sup>13</sup>. Luke Timothy Johnson observa que dicha teología revela «un profundo desinterés por las formas en que la experiencia de las personas casadas, y especialmente de las mujeres [...] puede influir en la teología y el proceso de toma de decisiones de la Iglesia»<sup>14</sup>.

El papa Francisco ofrece una teología de las relaciones humanas menos idealista y más sensible desde un punto de vista pastoral en su exhortación apostólica postsinodal de 2016 sobre la familia, *Amoris laetitia*, aunque sigue apelando a la Iglesia mariana y petrina para justificar la exclusión de las mujeres del sacerdocio sacramental. Respondiendo a la pregunta de la

---

dehumanizing-humanity.html; The Family Science Alliance, «Lectori Salutem», [www.csaladt.udomany.hu/november-2021/](http://www.csaladt.udomany.hu/november-2021/). Véase también un llamamiento a la TdC en una campaña contra el plan de estudios del Departamento de Educación de Nebraska por la Conferencia Católica de Nebraska: Jeremy, «Attacking the Theology of the Body», *Nebraska Catholic Conference*, 19 de marzo de 2021, [necatholic.org/news-events/newsroom.html/article/2021/03/19/attacking-the-theology-of-the-body](http://necatholic.org/news-events/newsroom.html/article/2021/03/19/attacking-the-theology-of-the-body).

<sup>12</sup> Medora W. Barnes, «Catholic Seminarians on “Real Men”, Sexuality, and Essential Male Inclusivity», *Religions* 13 (2022): 352, doi.org/10.3390/rel13040352.

<sup>13</sup> Charles Curran, «Marriage, Sexuality, Gender, and the Family», en *The Moral Theology of Pope John Paul II* (Londres: T & T Clark, 2005), 160-201; Luke Timothy Johnson, «A Disembodied ‘Theology of the Body’», *Commonweal*, 4 de junio de 2004, [www.commonwealmagazine.org/disembodied-theology-body](http://www.commonwealmagazine.org/disembodied-theology-body); Christina Traina, «Papal Ideals, Marital Realities: One View from the Ground», en *Sexual Diversity and Catholicism: Toward the Development of Moral Theology*, ed. Patricia Beattie Jung y Joseph Andrew Coray (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2001), 278-279.

<sup>14</sup> Johnson, «A Disembodied ‘Theology of the Body’».

periodista sueca Kristina Kappelin sobre por qué la Iglesia no ordena mujeres, dijo: «En la eclesiología católica hay dos dimensiones: la dimensión *petrina*, que es la de los apóstoles—Pedro y el colegio apostólico, que es la pastoral de los obispos—y la dimensión *mariana*, que es la dimensión femenina de la Iglesia [...] Y la Iglesia *esposa* a Jesucristo. Es un misterio esponsal»<sup>15</sup>. El intento de Francisco de provocar un cambio en el ethos del ministerio pastoral de la Iglesia ha puesto de manifiesto profundas fisuras en la jerarquía católica y en el laicado<sup>16</sup>. Las guerras culturales que dividen a la Iglesia en Estados Unidos y en otros lugares son sintomáticas de un enfrentamiento continuado entre quienes consideran fundamental para la identidad católica la estricta adhesión a la doctrina de la Iglesia sobre ética sexual y reproductiva, y quienes acogen con satisfacción el enfoque más holístico de Francisco, con su énfasis en la justicia social, económica y medioambiental.

Una «Encuesta de sacerdotes católicos estadounidenses» de 2021 muestra una correlación entre las opiniones políticas de los sacerdotes y su mayor o menor grado de aprobación del papa Francisco. El 68,9% de los que se consideran «muy conservadores» desaprueban a Francisco, mientras que ninguno de los que se identifican como liberales en política lo desaprueba. La encuesta también produjo «una fuerte confirmación empírica de la percepción casi omnipresente de que los sacerdotes más jóvenes son más ortodoxos en sus creencias que los sacerdotes de más edad»<sup>17</sup>. En comparación con una encuesta anterior realizada en 2002, este

---

<sup>15</sup> Oficina de prensa de la Santa Sede, «Conferencia de prensa del santo padre durante el vuelo de regreso a Roma», 2 de febrero de 2016,

[www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco\\_20161101\\_svezia-conferenza-stampa.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco_20161101_svezia-conferenza-stampa.html).

<sup>16</sup> Msgr. Robert Batule, «*Amoris Laetitia* in Light of Theology of the Body», *Crisis Magazine*, 14 de mayo de 2018, [www.crisismagazine.com/2018/affirming-theology-body](http://www.crisismagazine.com/2018/affirming-theology-body); Philip Lawler, «Betraying the Legacy of John Paul II», *First Things*, 19 de agosto de 2019, [www.firstthings.com/web-exclusives/2019/08/betraying-the-legacy-of-john-paul-ii](http://www.firstthings.com/web-exclusives/2019/08/betraying-the-legacy-of-john-paul-ii).

<sup>17</sup> Brad Vermulen, Stephen Cranney y Mark Regnerus, «Introducing the 2021 Survey of American Priests: Overview and Selected Findings», *SSRN*, octubre de 2021, [papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=3951931](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3951931).

estudio revela una mayor oposición a la ordenación de mujeres y hombres casados, y un cierto endurecimiento de las actitudes con respecto al control de la natalidad para las parejas casadas y con respecto a la masturbación<sup>18</sup>.

Un testigo citado en el informe de la Real Comisión australiana, el Dr. G. O'Hanlon, SJ, se refiere a «un resurgimiento del clericalismo en los seminarios australianos y en los seminarios de todo el mundo»<sup>19</sup>. Otro testigo, el Dr. Thomas Doyle, OP, cita estudios que «indican que la actual generación de jóvenes sacerdotes se ven a sí mismos como esencialmente diferentes de los laicos y como hombres escogidos por Dios: “Parece, por este y otros indicadores, que el clericalismo católico está vivo, es maligno y sigue prosperando”»<sup>20</sup>. Teniendo esto en cuenta, planteo algunas preguntas inquietantes sobre cómo las teologías de género que surgieron durante el papado de Juan Pablo II podrían haber contribuido a este crecimiento del conservadurismo y del clericalismo que lo acompaña.

## Teología nupcial y formación sacerdotal

Juan Pablo II intenta defender el celibato y la masculinidad del sacerdocio sin negar lo que considera el «significado esponsal del cuerpo»<sup>21</sup>. En su exhortación apostólica postsinodal de 1992 sobre la formación de los sacerdotes, *Pastores dabo vobis*, explica su interpretación teológica de la ley del celibato:

Esta voluntad de la Iglesia encuentra su motivación última en la relación que el celibato tiene con la ordenación sagrada, que configura al sacerdote con Jesucristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia. La Iglesia, como

---

<sup>18</sup> Vermurlen, Cranney y Regnerus, «Introducing the 2021 Survey». La oposición de los sacerdotes al aborto sigue siendo alta en ambas encuestas.

<sup>19</sup> Real Comisión australiana, transcripción de G. O'Hanlon, caso de estudio 50, 8 de febrero de 2017, 24993:28–24994:6, 639.

<sup>20</sup> Real Comisión australiana, «Précis—Father Thomas (Tom) Doyle OP», caso de estudio 50, prueba documental 50-0003, IND.0650.001.0001\_R en 0044\_R., 639, [www.childabuseroyalcommission.gov.au/sites/default/files/IND.0650.001.0001\\_R.pdf](http://www.childabuseroyalcommission.gov.au/sites/default/files/IND.0650.001.0001_R.pdf).

<sup>21</sup> Juan Pablo II, *Hombre y Mujer*, 13.2.

Esposa de Jesucristo, desea ser amada por el sacerdote de modo total y exclusivo como Jesucristo, Cabeza y Esposo, la ha amado (núm. 29).

La vocación al celibato exige autodisciplina y control. No solo constituye una condición humana excepcional en relación con la normatividad del matrimonio<sup>22</sup>, sino que también implica una lucha sostenida contra la «triple concupiscencia» identificada como «la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida»<sup>23</sup>. En una sección de la TdC titulada «Vergüenza sexual», se cita la concupiscencia como un peligro particular: «El hombre tiene pudor del cuerpo a causa de la concupiscencia. Más aún, tiene pudor no tanto del cuerpo, sino precisamente de la concupiscencia»<sup>24</sup>. Juan Pablo II se refiere repetidamente al conflicto entre la pureza del corazón y la concupiscencia de la carne, observando que «[e]l “corazón” se ha convertido en lugar de combate entre el amor y la concupiscencia»<sup>25</sup>. Es innegable que la sexualidad masculina es vulnerable a los impulsos violentos y explotadores, como ponen de manifiesto las estadísticas de abusos sexuales, violencia doméstica y trata de personas<sup>26</sup>, pero este énfasis en la relación entre la vergüenza y los apetitos sexuales tiene implicaciones para aquellos hombres célibes que no tienen suficientemente integrada la comprensión de su sexualidad como para alcanzar los altos ideales de la TdC.

Los clérigos infractores entrevistados por Marie Keenan en una investigación sobre los abusos cléricales en la Iglesia irlandesa ofrecen un trágico testimonio de los conflictos psicológicos que conlleva la lucha descrita en la TdC, con sus profundas asociaciones entre lujuria o

---

<sup>22</sup> Juan Pablo II, *Hombre y Mujer*, 73.4–5.

<sup>23</sup> Juan Pablo II, *Hombre y Mujer*, 26.1–2. La referencia bíblica es 1 Jn. 2,16. En algunas traducciones, «concupiscencia» se traduce como «lujuria». Véase la entrevista de la agencia Zenit al traductor Michael Waldstein: «Retranslating the Theology of the Body», [archive.secondspring.co.uk/articles/waldstein.htm](http://archive.secondspring.co.uk/articles/waldstein.htm).

<sup>24</sup> Juan Pablo II, *Hombre y Mujer*, 28.5.

<sup>25</sup> Juan Pablo II, *Hombre y Mujer*, 32.3.

<sup>26</sup> UN Women, «Facts and figures: Ending violence against women», [www.unwomen.org/en/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures](http://www.unwomen.org/en/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures).

concupiscencia y vergüenza. Keenan llega a la conclusión de que, aunque sus entrevistados aspiraban a una «masculinidad clerical célibe perfecta»<sup>27</sup>, con actitudes rígidas hacia la ortodoxia doctrinal y la pureza sexual, subyacían sentimientos de autodesprecio, un desarrollo sexual interrumpido, miedo a las mujeres y a las niñas y/u homosexualidad reprimida, y una incapacidad para la intimidad emocional. Concluye que «las identidades basadas en la vergüenza respaldan mis reflexiones sobre el vínculo entre el fracaso a la hora de alcanzar la masculinidad clerical célibe perfecta y la agresión sexual infantil. [...] La tesis principal de mi trabajo es que el abuso sexual es inevitable dado el sistema de valores que enseña la Iglesia católica y al que se adhieren muchos sacerdotes»<sup>28</sup>.

Keenan relaciona este «sistema de valores» con «la eclesiología actual [que] sugiere un modelo dual de Iglesia en el que la Iglesia de los clérigos es superior y más “santa” que la Iglesia de los laicos»<sup>29</sup>. Aunque esto permite al sacerdote abusador experimentar «una posición de poder dominante en el ámbito público», los entrevistados en su investigación indicaron que «la impotencia personal, la falta de autonomía, la soledad y la frustración en la esfera privada formaban parte en gran medida de su vida cotidiana»<sup>30</sup>. El «infractor sexual clerical» es, según ella, «alguien cuya identidad masculina clerical y cuya forma de “hacer” el sacerdocio o la fraternidad religiosa se construyen sobre una vida imposible de vivir»<sup>31</sup>. Sin duda, hay muchos buenos sacerdotes que, por la gracia de Dios, logran la renuncia que exige el celibato, pero otros muchos no lo consiguen. Algunos mantienen discretamente relaciones sexuales, otros se convierten en abusadores.

Todos los informes relativos a la crisis de los abusos sexuales llaman la atención sobre los exagerados atributos de poder de los que goza el

---

<sup>27</sup> Marie Keenan, *Child Sexual Abuse and the Catholic Church: Gender, Power, and Organizational Culture* (Oxford: Oxford University Press, 2012), 245.

<sup>28</sup> Keenan, *Child Sexual Abuse and the Catholic Church*, 255.

<sup>29</sup> Keenan, *Child Sexual Abuse and the Catholic Church*, 237.

<sup>30</sup> Keenan, *Child Sexual Abuse and the Catholic Church*, 237.

<sup>31</sup> Keenan, *Child Sexual Abuse and the Catholic Church*, xv.

sacerdocio. Una mujer francesa recuerda cómo ella y su hermana sufrieron abusos de un sacerdote cuando eran adolescentes: «Estamos en una condición de sumisión [...] en un cautiverio mental. Entonces, seguimos a esta persona que de repente toma poder sobre nosotras. [...] Estamos atrapadas en una tela de araña»<sup>32</sup>. El abuso sexual como expresión de poder significa que la persona sometida y feminizada no siempre es necesariamente una mujer, sino que puede ser un niño o un adulto vulnerable de cualquier sexo o edad. El abuso sexual tiene que ver con el poder y no con la orientación sexual.

Los jóvenes seminaristas estadounidenses entrevistados por Barnes muestran actitudes hacia la masculinidad que en algunos aspectos son preocupantemente similares a las identificadas por Keenan. Por una parte, Barnes argumenta que, al equiparar la virilidad anatómica con la masculinidad y rechazar los enfoques constructivistas sociales acerca del género, los seminaristas tenían una visión de la masculinidad más inclusiva que sus homólogos seculares, porque la anatomía, y no el comportamiento o el carácter, es el factor determinante. Por otra parte, se mostraban manifiestamente ansiosos por evitar ser vistos como homosexuales. Barnes escribe: «Entre las enseñanzas católicas generales sobre la sexualidad, las normas específicas contra los sacerdotes homosexuales y el contexto de los escándalos de abusos sexuales, los seminaristas se sentían presionados a mostrar una imagen heterosexual muy tradicional, incluso defendiendo una visión biológica esencialista que incluye a todos los hombres independientemente de su comportamiento»<sup>33</sup>. Este es el contexto en el que reflexiono sobre la eclesiología que sigue dando forma a la teología del sacerdocio en sus formas más conservadoras. Mediante un examen del lenguaje más bien benévolos de Juan Pablo II, analizaré los cimientos teológicos sobre los que se construyó la teología nupcial posconciliar.

---

<sup>32</sup> Mireille, citada en Sylvie Corbet, «French Report: 330,000 Children Victims of Church Sex Abuse», *Associated Press*, 5 de octubre de 2021, [apnews.com/article/europe-france-child-abuse-sexual-abuse-by-clergy-religion-ab5da1ff10f905b1c338a6f3427a1c66](http://apnews.com/article/europe-france-child-abuse-sexual-abuse-by-clergy-religion-ab5da1ff10f905b1c338a6f3427a1c66).

<sup>33</sup> Barnes, «Catholic Seminarrians», 8.

## Pureza sacerdotal y carne pecadora

El fracaso de la jerarquía católica a la hora de tratar eficazmente los abusos sexuales se atribuye con frecuencia a un deseo equivocado de proteger la reputación de la Iglesia. No se trata solo de una preocupación por la institución, puesto que tiene que ver con la pureza escatológica de la Iglesia como Esposa de Cristo. ¿Hasta qué punto los pecados de los sacerdotes deben considerarse como independientes de la pureza sustancial de la Iglesia, y hasta dónde deberían llegar las autoridades eclesiásticas para proteger esta pureza frente al escándalo público?

El informe de la Real Comisión australiana incluye una sección titulada «La Iglesia católica como “sociedad perfecta”», que varios testigos describen como un retorno a un modelo de Iglesia más antiguo, preconciliar, desde los años ochenta. En su testimonio ante la Comisión, el obispo Vincent Long Van Nguyen describe el clericalismo como «un subproducto del modelo de “sociedad perfecta” de la Iglesia católica» que funcionó bajo Juan Pablo II y Benedicto XVI<sup>34</sup>. Este modelo puede remontarse a la Iglesia medieval o incluso antes, pero yo me centro en un debate teológico que surgió en los años previos al Vaticano II sobre si la pureza intrínseca de la Iglesia se veía o no afectada por los pecados de sus miembros<sup>35</sup>.

En 1961, Balthasar publicó un artículo en el que intentaba resolver este debate recuperando la idea medieval de la Iglesia como *casta meretrix* («prostituta casta»)<sup>36</sup>. Se basó en la tradición bíblica y posbíblica de la *casta meretrix* para dar legitimidad histórica a su argumento según el cual, paradójicamente, la Iglesia es a la vez santa y pecadora hasta el final de los

<sup>34</sup> Real Comisión australiana, transcripción de V. Long Van Nguyen, caso de estudio 50, 21 de febrero de 2017, 25779:26-35, 621-622.

<sup>35</sup> Stephen D. Lawson, «The Apostasy of the Church and the Cross of Christ: Hans Urs von Balthasar on the Mystery of the Church as *Casta Meretrix*», *Modern Theology* 36, núm. 2 (2020): 259-280, doi.org/10.1111/moth.12522.

<sup>36</sup> Hans Urs von Balthasar, «*Casta Meretrix*», trad. John Saward, en *Explorations in Theology*, vol. 2: *Spouse of the Word* (San Francisco: Ignatius Press, 1991), 196, publicado por primera vez en *Sponsa Verbi (Skizzen zur Theologie II)* (Einsiedeln: Johannes Verlag, 1961), 203-305.

tiempos. La unión esponsal entre Cristo y la Iglesia es tan íntima que son una sola carne, pero esto conlleva una lucha continua entre Cristo como Esposo y la humanidad pecadora como Esposa. La Iglesia mariana es la esperanza escatológica de la Virgen Esposa, pero esto no trasciende la realidad pecaminosa de la Iglesia terrenal. Stephen D. Lawson explica: «La imagen de la *casta meretrix* es, en última instancia, una imagen de la encarnación de Dios hasta la humillación total y, de hecho, hasta las profundidades del pecado y del infierno. La imagen apunta a “la extrema esencia humillante de la encarnación de Dios”»<sup>37</sup>.

Balthasar cita numerosas fuentes bíblicas y medievales, incluidos los profetas del Antiguo Testamento: «mas tú, ramera descarada, te resistías a humillarte» (Jr. 3,3) y «Babilonia, mi amada, se ha convertido en abominación para mí» (Is. 21,4)<sup>38</sup>, así como la descripción que Guillermo de Auvernia hace de esta «abominación»: «Para Dios mismo ella se ha convertido en una abominación. Ya no estamos ante una esposa, sino ante un monstruo terriblemente deforme y feroz»<sup>39</sup>. Balthasar parafrasea la condena de este mismo autor contra el clero, que «prostituye a la Santa Iglesia, porque por un escuálido beneficio invita a todo el mundo a avergonzarla. Y así le destrozan los pezones y le arrancan los pechos, en una palabra»<sup>40</sup>.

La biblista J. Cheryl Exum se pregunta por qué los estudiosos del Antiguo Testamento (en su mayoría varones) pasan por alto «los problemas éticos que plantean los pasajes en los que se representa a una divinidad masculina abusando sexualmente de una víctima femenina»<sup>41</sup>. Desafiando el argumento de Robert Carroll según el cual en los textos

---

<sup>37</sup> Lawson, «The Apostasy of the Church and the Cross of Christ», 269, citando a Hans Urs Von Balthasar, «*Casta Meretrix*», en *Skizzen zur Theologie*, 250 (traducción de Lawson).

<sup>38</sup> Traducción del texto latino de la Vulgata (N. de la T.).

<sup>39</sup> Balthasar, «*Casta Meretrix*», 197–198, en referencia a la transcripción de H. Riedlinger en *Hoheliedkommentare des MA* (1958), 255s.

<sup>40</sup> Balthasar, «*Casta Meretrix*», 196.

<sup>41</sup> J. Cheryl Exum, *Plotted, Shot, and Painted: Cultural Representations of Biblical Women* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1996), 102.

proféticos las mujeres son «metáforas, no personas»<sup>42</sup> y estas metáforas violentas se dirigen «esencialmente a una comunidad masculina»<sup>43</sup>, la citada autora escribe: «En las mismas metáforas ya está inscrita toda una serie de opiniones negativas sobre las mujeres y sobre el comportamiento y la sexualidad femeninos, así como sobre el poder en las relaciones de género: los hombres dominan y las mujeres se someten»<sup>44</sup>.

Balthasar pertenecía a una época en la que la teología era escrita por hombres y para hombres<sup>45</sup>. Sus metáforas de la Iglesia como una rama mutilada se dirigen a los «líderes modernos de la Iglesia»<sup>46</sup> en un tiempo en el que ahora sabemos que los abusos sexuales por parte del clero eran endémicos. El informe sobre la Iglesia católica francesa estima que 3.000 profesores y líderes católicos, dos tercios de los cuales eran sacerdotes, habían abusado de al menos 330.000 niños en los años comprendidos entre 1950 y 2020. El resumen final del informe se refiere a esta violencia sexual como un «fenómeno masivo, cubierto durante mucho tiempo por un manto de silencio y cuya magnitud es difícil de determinar»<sup>47</sup>. Cuando Balthasar utilizó imágenes violentas de humillación sexual para describir los pecados de los miembros de la Iglesia, se trataba de algo más que una metáfora eclesiológica. Ahora sabemos que eran descripciones bastante literales del comportamiento de muchos sacerdotes.

Otro de los textos de Balthasar, *Heart of the World*, publicado por primera vez en 1945 con el título *Das Herz der Welt*, es un diálogo apasionado que describe la relación entre Cristo y la Esposa como una

---

<sup>42</sup> Exum, *Plotted, Shot, and Painted*, 120, citando a Robert C. Carroll, «Desire Under the Terebinths: On Pornographic Representation in the Prophets – a Response», en Athalya Brenner, ed., *A Feminist Companion to the Later Prophets* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1995), 285.

<sup>43</sup> Exum, *Plotted, Shot, and Painted*, 120, citando a Carroll, «Desire Under the Terebinths», 292.

<sup>44</sup> Exum, *Plotted, Shot, and Painted*, 120.

<sup>45</sup> Queda fuera del ámbito de este artículo considerar la influencia de Adrienne von Speyr en Balthasar.

<sup>46</sup> Balthasar, «*Casta Meretrix*», 197.

<sup>47</sup> Sauvé, «Sexual Violence in the Catholic Church», 7.

lucha violenta, en la que Cristo lucha por derrotar y dominar a su reacia Esposa. La Esposa (que habla en varias voces narrativas que constituyen la condición humana) está aprisionada en la «amarga búsqueda de placer»<sup>48</sup> del ego: «Estoy tumbada en mi lecho de placer y este placer me repugna, y quisiera soltarme y levantarme»<sup>49</sup>. Este sentimiento de aprisionamiento y autodesprecio erige un muro de soledad que separa al creyente/Esposa de la libertad que ofrece Cristo: «Por fuera, aparento una alegría despreocupada y una resignación experimentada; por dentro, sin embargo, en la profunda caverna de la desesperación, pulula una gentuza pútrida que odia la luz; oportunidades desperdiciadas, gracias rechazadas, abatimiento invencible, el olor de la putrefacción»<sup>50</sup>.

El capítulo titulado «Conquest of the Bride» describe cómo Cristo acaba finalmente con esta resistencia para purificar y redimir el cuerpo de su Esposa ramera. Cristo se dirige a la Esposa: «Una bofetada en tu cara no puede arrancarte más que una sonrisa avergonzada. La desgracia te cubre de arriba abajo, aún más dolorosamente cuando intentas negarlo, fingiendo que no pasa nada»<sup>51</sup>. Balthasar describe a Cristo enfrascado en una batalla mortal con «mi Cuerpo, mi Iglesia», debilitado y «herido de muerte» por ceder a la tentación de «entregarme al oscuro caos de un cuerpo, de sumergirme bajo la superficie reluciente de la carne»: «Me atreví a entrar en el cuerpo de mi Iglesia, el cuerpo mortal que *tú* eres [...] ¡No me extraña que te dieras cuenta de tu ventaja sobre mí y tomaras por asalto mi desnudez! Pero te he vencido desde la debilidad y mi Espíritu ha dominado a mi carne rebelde y recalcitrante. (¡Nunca una mujer ha opuesto una resistencia más desesperada!)»<sup>52</sup>. Estas palabras son la descripción de una violación.

Olivier Savignac sufrió abusos cuando tenía trece años. En una

---

<sup>48</sup> Hans Urs von Balthasar, *Heart of the World*, trad. Erasmo S. Leiva (San Francisco: Ignatius Press, 1979), 136.

<sup>49</sup> Balthasar, *Heart of the World*, 135.

<sup>50</sup> Balthasar, *Heart of the World*, 138.

<sup>51</sup> Balthasar, *Heart of the World*, 192.

<sup>52</sup> Balthasar, *Heart of the World*, 194–196.

entrevista dijo: «Yo percibía a este sacerdote como alguien bueno, una persona cariñosa que no me haría daño. [...] Pero fue cuando me encontré en esa cama medio desnudo y él me estaba tocando que me di cuenta de que algo iba mal. [...] Es como una gangrena dentro del cuerpo y la psique de la víctima»<sup>53</sup>. El buen sacerdote y la víctima gangrenada: hay una disonancia chocante entre lo que significan esas palabras en las fantasías teopornográficas de Balthasar sobre el Esposo entrando en el cuerpo putrefacto de la Esposa y lo que significan para la víctima del abuso sacerdotal. Keenan deja claro que el abusador se oculta a sí mismo el sufrimiento de su víctima, al tiempo que experimenta una intensa vergüenza. Ella escribe: «Empecé a preguntarme si los agresores cléricales se volvieron “violentos” y crueles con los niños (aunque en muchos casos no lo fueran abiertamente), debido a la “violencia” y crueldad sistémica que se ejerció sobre sus cuerpos y espíritus en el transcurso de sus vidas como jóvenes clérigos. Me preguntaba si, al ser heridos, se habían convertido en hirientes»<sup>54</sup>. El sacerdote abusador es a la vez la Esposa y el Esposo, Cristo y la Iglesia, atrapado en ese campo de batalla de la vergüenza entre el amor y la lujuria, hiriendo y siendo herido sin piedad ni alivio para sí ni para sus víctimas.

## Del patriarcado al falocentrismo

En los escritos posconciliares de Balthasar, la retórica de la violación y la conquista se sustituye por una interpellación a la sexualidad masculina del rol sacerdotal. En una reflexión sobre la Carta a los Efesios 5 en el contexto de *Humanae vitae*, hace repetidas referencias a la analogía entre la fecunda relación sexual en el matrimonio y la fecunda relación de Cristo con la Iglesia, incluyendo una referencia explícita al significado kenótico del orgasmo masculino: «A diferencia del hombre en el acto sexual, Cristo no entrega solo un poco de su sustancia. No, Cristo entrega toda su

---

<sup>53</sup> Oliver Savignac, citado en Corbet, «French Report: 330,000 Children Victims of Church Sex Abuse».

<sup>54</sup> Keenan, *Child Sexual Abuse and the Catholic Church*, 243.

sustancia»<sup>55</sup>. En un artículo titulado «The Christian and Chastity», Balthasar se pregunta: «¿Qué es su eucaristía sino, en un nivel superior, un acto interminable de flujo fecundo de toda su carne, como el que un hombre solo puede lograr momentáneamente con un órgano limitado de su cuerpo?»<sup>56</sup>. Con su extravagancia habitual, escribe sobre lo que significa para Cristo dar su carne «pródigamente» en la eucaristía, mediante una comparación con las relaciones sexuales en el matrimonio: «El hombre, incluso y específicamente en el acto sexual, debe mostrar una entrega perfecta y amorosa, que al mismo tiempo acoge la entrega de la mujer y le da forma; la esposa es la que se deja formar, sin poner límites internos al amor que ella ha recibido»<sup>57</sup>. Según Balthasar, este amor conyugal es «asumido» en el «amor nupcial» de Cristo por la Iglesia: «La sexualidad humana ha sido creada precisamente por y para ese amor»<sup>58</sup>. Una vez más, solo puedo preguntarme qué puede pasar por la mente de un sacerdote abusador, si se engaña a sí mismo creyendo que está ofreciendo amor espiritual a su víctima, la cual no debería poner «límites internos» a la forma de recibir ese amor. Muchas víctimas de abusos relatan cómo sus agresores explicaban su comportamiento como una forma de amor espiritual o místico. Una mujer que describió los abusos de los que había sido víctima a manos de Jean Vanier afirmó que este le había dicho: «No somos nosotros, son María y Jesús»<sup>59</sup>.

Los aspectos explícitamente sexuales de la retórica teológica de Balthasar suelen ser ignorados o negados por quienes se interesan por él<sup>60</sup>.

---

<sup>55</sup> Hans Urs von Balthasar, «A Word On *Humanae Vitae*», en *New Elucidations*, 217.

<sup>56</sup> Balthasar, «The Christian and Chastity», en *Elucidations*, 150.

<sup>57</sup> Balthasar, *Elucidations*, 149.

<sup>58</sup> Balthasar, *Elucidations*, 149.

<sup>59</sup> Citado en John J. Conley, SJ, «My Conversations with Jean Vanier Raised Many Questions. I have No Answers», *America: The Jesuit Review*, 13 de marzo de 2020, [www.americamagazine.org/faith/2020/03/13/my-conversations-jean-vanier-raised-many-questions-i-have-no-answers](http://www.americamagazine.org/faith/2020/03/13/my-conversations-jean-vanier-raised-many-questions-i-have-no-answers).

<sup>60</sup> Elisabeth T. Vasko, «The Difference Gender Makes: Nuptiality, Analogy, and the Limits of Appropriating Hans Urs von Balthasar's Theology in the Context of Sexual Violence», *The Journal of Religion* 94, núm. 4 (2014): 504, doi.org/10.1086/677290.

Algunos incluso sugieren que ofrece un recurso teológico para abordar los abusos sexuales. En el artículo citado anteriormente, Lawson reconoce las cuestiones que yo y otros hemos planteado en relación con el uso problemático del lenguaje de género utilizado por Balthasar, pero defiende la importancia de la imagen de la *casta meretrix* en el contexto de la crisis de los abusos sexuales. Defiende que «la afirmación central del artículo de Balthasar, según la cual debemos encontrar una forma de hablar sobre cómo peca la Iglesia en cuanto Iglesia, es teológicamente relevante. [...] Ha llegado el momento de que este artículo sea evaluado y considerado de nuevo»<sup>61</sup>. Aristóteles Papanikolaou sugiere que la idea de *kenosis* de Balthasar podría ser un recurso teológico curativo para las víctimas de abusos. Sostiene que «lejos de carecer de sentido en situaciones de abuso, la concepción de Balthasar de la persona *kenótica* es la forma más adecuada para explicar la curación de las víctimas de abusos»<sup>62</sup>. Me deja perpleja el hecho de que un teólogo puede afirmar que las imágenes de la *kenosis* divina como violación u orgasmo masculino podrían ser curativas para una persona que ha sido abusada por un sacerdote.

La teología fálica de Balthasar sobre el sacerdocio y la *kenosis* encuentra una expresión popular en muchas interpretaciones contemporáneas de la TdC, en formas que constituyen un alejamiento significativo del lenguaje más comedido de Juan Pablo II. Christopher West está muy presente en los sitios web diocesanos y parroquiales<sup>63</sup>. En un vídeo titulado «¿Por qué las mujeres no pueden ser sacerdotes?»<sup>64</sup>, West apela a la capacidad del

---

<sup>61</sup> Lawson, «The Apostasy of the Church and the Cross of Christ», 276.

<sup>62</sup> Aristotle Papanikolaou, «Person, Kenosis and Abuse: Hans Urs von Balthasar and Feminist Theologies in Conversation», *Modern Theology* 19, núm. 1 (2003): 42, doi.org/10.1111/1468-0025.00209.

<sup>63</sup> Se ha debatido en torno a lo que algunos consideran una sexualización excesiva por parte de West de la teología de Juan Pablo II. Véase McLean Cummings, «Theology of the Body: A Vigorous Discussion», *Faith Magazine*, mayo-junio 2010, [www.faith.org.uk/article/may-june-2010-theology-of-the-body-a-vigorous-discussion](http://www.faith.org.uk/article/may-june-2010-theology-of-the-body-a-vigorous-discussion).

<sup>64</sup> Christopher West, «Why Women Cannot Be Priests», vídeo de YouTube, *Theology of the Body Institute*, 15 de octubre de 2021, [youtu.be/hGUmkDPmg7s](https://youtu.be/hGUmkDPmg7s). El vídeo está basado en el libro de Christopher West, *Good News About Sex and Marriage: Answers to Your Honest*

cuerpo masculino para producir esperma como justificación para restringir la ordenación sacerdotal a los hombres: «A menos que el sacerdocio tenga algo que ver intrínsecamente con el hecho de que solo los hombres producen esperma y solo los hombres pueden ser padres, entonces es una discriminación injusta decir que las mujeres no pueden ser sacerdotes». El «acto esencial del sacerdocio» es, afirma West, «conferir la eucaristía y, como dice san Juan Pablo II, la eucaristía es el sacramento del esposo y la esposa. Se necesita un esposo que dé la semilla que conduce a la nueva vida y se necesita una esposa que reciba esa semilla para concebir la nueva vida».

Las entrevistas de Barnes con jóvenes seminaristas sugieren que esas ideas tienen un impacto notable. Un entrevistado de veinte años respondió así a su pregunta sobre qué define la masculinidad: «Creo que mucho de lo que nos define como hombres es el hecho de que tenemos ciertas partes del cuerpo, ciertos órganos sexuales que nos diferencian de las mujeres. [...] Creo que mucho tiene que ver con nuestros órganos sexuales y que la complementariedad natural entre hombre y mujer tiene sentido»<sup>65</sup>.

Hay abundante material en Internet y en publicaciones que fomentan este tipo de pensamiento. Puede que sea una distorsión de la teología de Juan Pablo II, pero, al vincular el sacerdocio tan estrechamente con la relación sexual conyugal y la necesaria heterosexualidad y con el significado conyugal inscrito en el cuerpo humano «en el principio», era quizás inevitable que se desarrollara este tipo de teología, sobre todo a medida que los argumentos contra las mujeres sacerdotes se van desgastando de manera que solo permanece la diferencia anatómica.

## Conclusión

Mientras los hombres jóvenes sean adoctrinados en una teología que hace de la virilidad anatómica y el amor nupcial las características definitorias de su sacerdocio, cabe esperar que algunos de ellos fracasen en sus aspiraciones

---

*Questions about Catholic Teaching* (Cincinnati, OH: Franciscan Media, 2018), con prólogo del arzobispo Charles J. Chaput.

<sup>65</sup> Barnes, «Catholic Seminarians», 6.

de alcanzar el tipo de «masculinidad clerical célibe perfecta» descrita por Keenan y detectada por Barnes en su investigación. Como muestra Keenan, el resultado de tal fracaso es catastrófico para quienes se convierten en víctimas de los deseos confusos y «vergonzosos» de estos sacerdotes, pero también para los propios sacerdotes. Una vocación entendida inicialmente como toda una vida de obediencia a Dios expresada en el servicio de amor a la humanidad se consume en un torbellino mortal de apetitos incontenibles, comportamientos incontrolables y un profundo odio a uno mismo.

El papa Francisco ha situado a la Iglesia en una trayectoria orientada hacia una eclesiología más liberadora y defensora de la vida. Sin embargo, a menos y hasta que las mujeres sean interlocutoras con plenos derechos y estén en pie de igualdad en los debates sobre la teología y la práctica del sacerdocio, incluidos los elementos de género que lo caracterizan, me temo que no se pondrá fin al clericalismo. La dinámica disfuncional y a menudo abusiva del poder clerical masculino seguirá distorsionando el sacramento de la ordenación y convirtiendo a hombres normales y buenos en depredadores sexuales frustrados y solitarios.



**Tina Beattie** dejó su puesto como profesora de Estudios Católicos en la Universidad de Roehampton (Londres), en 2020, para trabajar como investigadora independiente y dedicarse a escribir. Sus principales intereses se centran en la teología y el arte marianos, en la ética sexual y reproductiva católica, y en la contribución que las teorías psicoanalíticas del género y el deseo pueden hacer a la interpretación de la teología sacramental. Es autora de varias monografías, así como de artículos en revistas y capítulos de libros. Actualmente investiga cómo una comprensión teológica del género, el deseo y la ética maternal podría contribuir a la interpretación de la encíclica del papa Francisco *Laudato si'* del año 2015. Nacida y criada en Zambia, Beattie mantiene una estrecha relación con el trabajo de las teólogas africanas como parte de su defensa internacional del

*¿(De)formaciones teológicas?*

reconocimiento de la plena dignidad e igualdad de las mujeres y las niñas en la Iglesia y en la sociedad.